

## **EL DESAFÍO DE LA GEOGRAFÍA ACTUAL FRENTE A LA “DESORGANIZACIÓN” SOCIAL Y ESPACIAL EN CASOS DE DESASTRES**

**Alejandro Monti**

Profesor Asociado Exclusivo - IGEOPAT - Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.  
Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.

---

### *La “naturaleza” de los desastres*

No resulta desconocido para todos aquellos que abogamos por un enfoque geográfico de los problemas ambientales que una situación de desastre, marca el climax de un proceso, un paroxismo que se manifiesta mediante una crisis, en un determinado momento y en un espacio geográfico específico. Esa crisis muchas veces resulta en una fuerte “desorganización” social y espacial que no es espontánea, sino que surge como emergente de un proceso que se estaba gestando en el subterráneo entramado del territorio, quizás mucho tiempo antes de la manifestación del climax. Y... cuando me refiero a gestación de un proceso no estoy focalizando su origen en los procesos naturales “puros” o interferidos por el hombre, o en los procesos tecnológicos, sino (y además...) en los procesos sociales, económicos, culturales, históricos y hasta ideológicos que preparan el entorno propicio para que la crisis se concrete. Una obra pionera en la temática editada por la *Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en Latinoamérica* (La RED), no hace tanto se atrevió en soledad académica para la época (1993) a romper con el determinismo que implicaba asumir desastre y proceso natural como equivalentes, reuniendo años de investigación en un libro bajo un paradigma hoy ya indiscutido para quienes trabajamos en el tema y me atrevería a decir para muchos otros no especialistas... *Los Desastres no son Naturales*.

Sabemos que cuando ocurre una situación de desastre, la desorganización social y espacial resultante permite ver lo que parecía “invisible” hasta el día anterior y es en ese momento cuando emergen las realidades ocultas; esas realidades o “condiciones inseguras” que manifiestan la complejidad de cualidades del ambiente y que configuran el entramado socio-espacial latente al desastre. Entre otras, terrenos inapropiados para los usos y actividades proyectados, marginalidad social y económica de ciertas porciones de la sociedad afectada, notorios niveles de “analfabetismo ambiental” generalizado (así denomino al desconocimiento de los factores condicionantes del riesgo, tanto por parte de la

comunidad afectada, como por los cuerpos técnicos, y más preocupante aún por los tomadores de decisión), altos niveles de negligencia en las autoridades que se escudan en el argumento de los act of god (actos de Dios), procesos históricos, culturales, políticos que dominaron, dominan y dominarán el comportamiento social, y que por ende han condicionado los modos de construcción del espacio geográfico afectado, notorios vacíos legales, discutibles posicionamientos de ética ambiental, una complicada red de intereses económicos y luchas de poder de distintas escalas, la existencia de incertidumbre como una variable siempre presente pero muchas veces minimizada en el afán de convencernos que el hombre todo lo controla con tecnología, etc. Así seguiríamos enunciando condiciones inseguras que cruzan distintos campos del conocimiento y que siempre están presentes, que pueden “parecer” invisibles en el territorio, pero que la materialización de un desastre asiduamente las hace visibles... “el día después”.

#### *Buscando a la geografía entre un “tsunami” de disciplinas*

Lejos de que se considere un oportunismo académico, creo que el reciente desastre ocurrido en Japón, es una coyuntura que brinda un campo fértil para la reflexión, a partir del cual recuperar algunas de las ideas mencionadas anteriormente, y sobre todo repensar la pertinencia de la Geografía como enfoque de abordaje de las crisis ambientales (hoy denominadas en el bibliografía como socio-ambientales) cada vez más complejas y urgentes. Debo destacar que el análisis propuesto, desde y para la geografía, no implica renunciar al esfuerzo de avanzar en una visión holística, interdisciplinar. Muy por el contrario, sino vasta con revisar a donde nos llevaron las disciplinas inflexibles y sus fragmentaciones internas, y en el mejor de los casos la práctica multidisciplinar, ejercida como una suerte de adición de saberes enfrascados en sus propias fronteras.

“*Terremoto, maremoto y tsunami en Japón*” fueron las palabras clave con la que los medios de comunicación del mundo y en particular de Argentina, distribuyeron las primeras noticias sobre la catástrofe. La magnitud e intensidad del fenómeno natural sumado a la alarma generalizada, a partir de la sensación de un aumento en la frecuencia de este tipo de evento, motivó que en un intento por poner contenido más o menos científico a las noticias en primer término se consultará a las llamadas “ciencias duras”. Allí, aparecieron en los medios de comunicación masivos (radio y televisión) los geólogos para que explicaran la dinámica planetaria en tan sólo 5 minutos, en el mejor de los casos, recordemos que estamos en tiempos de la posmodernidad caracterizada por lo rápido, lo efímero y la carencia de profundidad en los de contenidos. Más allá de las acotadas explicaciones que el tiempo tirano permitió, resultó interesante encontrar fragmentaciones ideológicas al interior

de la disciplina, con geólogos enrolados en la visión geocentrista, explicando lo inadecuado de la ubicación geográfica de Japón muy cerca de un borde activo de choque placas tectónicas, y otros con una visión fuertemente antropocéntrica, relativizando la peligrosidad de la zona y el impacto resultante, con el argumento de que la tecnología actual puede hacer edificios antisísmicos y obras de ingeniería perfectamente resistentes frente a dichos eventos. A los geólogos les siguieron los oceanógrafos y meteorólogos, consultados por los medios en el afán de conocer si lo que Al Gore y su “verdad incómoda” nos contó sobre el cambio climático global fue “EL” disparador del terremoto de Japón. Luego los ingenieros y geofísicos fueron convocados para poner estructura y algo de matemática a la información, para finalmente consultar a los astrólogos y saber si Los Mayas tienen razón; y como en este mundo todo tiene su contra cara, también se entrevistaron a referentes de distintos cultos religiosos para que aclaren si el antiguo o el nuevo testamento dice algo concreto que permita explicar lo que la ciencia, evidentemente, no alcanza a transmitir de manera clara al común de los mortales.

En una segunda etapa del interés comunicacional aparecieron los impactos sociales y económicos inmediatos sobre la población afectada en una de las principales economías mundiales, y allí surgieron en escena economistas de diversa extracción ideológica explicando verdades y mentiras del impacto posible sobre la macroeconomía mundial, sobre la propia economía capitalista de los japoneses y sobre su incierto futuro entre el concierto de los poderosos del mundo. Casi en paralelo pero con menor incidencia se sumaron algunos psicólogos como fuente de consulta por posibles impactos en la psiquis de los sobrevivientes del desastre. Pero al mismo tiempo de este devenir caótico de opiniones profesionales, comienzan a manifestarse los daños colaterales en la zona del desastre, con el calentamiento de los reactores de la central de Fukushima, lo cual obligó a direccionar el interés hacia los físicos, químicos y muy especialmente hacia los ingenieros nucleares, para que expliquen de nuevo en 5 minutos o poco más, la dinámica que domina una reacción nuclear, los posibles impactos a escala mundial de las fugas de radiación y las posibles consecuencias de una explosión en cadena de los reactores. Aquí de nuevo aparecen las fragmentaciones al interior de la disciplina con visiones diversas de los ingenieros sobre los riesgos nucleares reales para la zona y para el mundo en su conjunto, y sobre las ventajas y desventajas de la energía nuclear como motor del desarrollo. A esta discusión se sumaron los sociólogos, politólogos, analistas en geopolítica internacional, y los abogados ambientales, más aún cuando se objetaron los controles de la empresa privada que operaba

los reactores, y el comportamiento del gobierno japonés durante la crisis, sospechado de ocultar información sobre la situación real del desastre.

Como es notorio, en este vasto abanico de profesionales consultados por los medios de comunicación e información del país, ante la ocurrencia de un evento de tamañas dimensiones, el cual a partir de su complejidad y multidimensionalidad de impactos modificó la agenda internacional y las relaciones de poder del primer mundo, no se consultó a ningún geógrafo, al menos de manera masiva como si se identificó con el resto de las disciplinas mencionadas. Esta ausencia, que identifico pero que evidentemente no fue percibido por el cotidiano de los medios de comunicación, motivó en mi varias reflexiones que dispararon algunas preguntas, mejor dicho auto-preguntas.

*Preguntas para el debate, en busca de respuestas...*

¿Por qué la geografía no apareció como una opción disciplinar (como un enfoque de abordaje si se prefiere), la que a partir de los saberes genuinos que integran su amplio campo de conocimiento pudiera aportar a explicar lo ocurrido?

¿Por qué no se consideró como relevante el “aporte geográfico”, en su vertiente descriptiva o explicativa, física o humana? Aquí aparece ociosa la fragmentación disciplinar interna de la geografía ya que ninguna vertiente fue considerada relevante. La gran ausente fue la disciplina en su conjunto.

Y si bien refiero a la geografía en mi inquietud, bien pude haberme preguntado por la responsabilidad de los geógrafos en esta situación. Una ausencia no habilita la otra. Que la geografía no aparezca como disciplina relevante para el análisis del tema por parte de los medios de comunicación, no significa que el geógrafo no pueda aparecer en escena reclamando su participación. La situación de percibir a la disciplina como prescindible en la discusión, me enfrentó con la necesidad de encontrar respuestas o algún fundamento que ayude a explicar los hechos y en consonancia a devolver sentido a mi razón de ser como profesor responsable de una cátedra que se denomina, nada más y nada menos, que Geografía de los Riesgos, y que además se imparte en una universidad pública de mi país.

Una búsqueda inicialmente sin rumbo prefijado, finalmente me topó con un artículo de Alejandro Guarín, geógrafo de la Universidad de Berkeley, publicado en las memorias del XI Encuentro de Geógrafos de Latinoamérica realizado en el 2006 en Bogotá, Colombia. Desde el mismo título del artículo me resultó convocante, *Otra vez contra la excepcionalidad de la geografía*. Por cuestiones de tiempo voy a obviar en esta exposición detalles del

extenso ensayo, el que recomiendo leer con atención, pero si me pareció oportuno extraer algunas frases y pensamientos del autor que creo pueden ser útiles a los fines de abrir un debate que espero ayude a encontrar las respuestas a las preguntas que aún están pendientes, al menos en mi. A los fines de ordenar el debate separe las ideas del autor en dos cuerpos: a) Diagnóstico sobre la situación actual de la disciplina y b) Propuestas o ideas para superar la situación.

### Diagnóstico

*La geografía no ha adquirido una mayor relevancia en los debates públicos en parte porque al interior de la disciplina persiste el mito sobre la excepcionalidad...la disciplina se mantiene mas bien cerrada a si misma...se habla en lenguaje tan exclusivo que no la hace interesante o importante para los demás...*

*La geografía se ve como algo dado, como la variable independiente e inmutable que explica fenómenos que si varían...La economía y la historia son vistas como las cualidades dinámicas, mientras que la geografía se toma como el "telón de fondo estático del drama humano"...*

*Hay un supuesto redescubrimiento de la geografía mas bien paradójico, algunos reconocen la relevancia y actualidad de la geografía, pero en sus formas mas elementales y retrógradas,...lejos de una disciplina crítica, una ciencia social moderna..., lo que marca un regreso a un determinismo ambiental superado hace décadas...despolitizando y desculturizando el espacio...Esto es grave cuando puede justificar una agenda política cargada de inevitabilidad...*

### Propuestas o ideas

*Para incorporar a la geografía al debate público hay que dejar de pensar que para hacerlo es necesario aclamar las grandes virtudes de la geografía, cayendo en la trampa de tratar de definir las barreras disciplinares que hacen de la geografía "la ciencia apropiada"...la riqueza es precisamente la ausencia de linderos tan estrictos...*

*Una visión centrada en la disciplina geográfica se preguntaría, por ejemplo, como factores de diversas índole interactúan para explicar el desarrollo desigual de diferentes*

*regiones del planeta...de ese modo la geografía no es una variable (telón de fondo del drama humano)...asi, "la geografía se convierte en el problema mismo"...*

*Desastres: una oportunidad para hacer de la geografía una necesidad*

Me permito en este punto presentar algunas reinterpretaciones de las ideas rescatadas del ensayo de Guarín (2006), a la luz de lo que menciono al comienzo de este escrito en relación con la gestación del desastre y su comunicación posterior.

Cuando afirma el autor que la geografía es considerada en diversos estudios como el "telón de fondo estático del drama humano", ello aplica muy bien a las visiones deterministas que dominaron hasta principios de la década del los '90, y que aún resisten en algunos círculos académicos, según las cuales el desastre tenía como origen excluyente la manifestación de un proceso natural o tecnológico, en el cual la sociedad siempre es víctima pasiva y nunca victimaria. Por ende, en esta visión a la geografía se la utiliza para describir la escenografía continente del desastre. Asimismo, ello se reafirma cuando el autor menciona la gravedad que significaría despolitizar y desculturizar el espacio, lo que llevaría a una agenda política basada en la inevitabilidad. Cuando en el comienzo mencioné, entre las condiciones inseguras que gestan un desastre, el "analfabetismo ambiental" y la negligencia de los tomadores de decisión escudados en el argumento de los actos de dios (Act of God), quise poner de manifiesto el mismo argumento sobre el peligro que implica creer en la inevitabilidad, a fuerza de repetirla como un "mantra". Un camino superador a lo dicho, que permita avanzar en la evitabilidad concreta de ciertos desastres, puede venir de la mano de la geografía, si es que esta se enfocara en ponerle contenido explicativo al espacio de desastre. Aceptar el reto que propone Guarín (op cit) con vistas a reconocer que la geografía no es una variable más que explica un problema, sino que la "geografía se convierte en el problema mismo", posicionaría a la misma como el enfoque que puede y debe interpretar lo que al inicié de este texto denominé el subterráneo entramado del territorio que gesta la desorganización social y espacial en casos de desastres. Una interpretación geográfica "a tiempo" de las redes que construyen las condiciones inseguras latentes en el espacio puede colaborar a evitar muchos nuevos desastres, o a que los viejos desastres no se repitan. Emerge allí quizás uno de los posibles desafíos de la geografía actual frente a situaciones de desastres. El reto implicaría hacerse cargo de las virtudes de la geografía como una disciplina amplia e integradora de saberes diversos, y en especial con barreras disciplinares difusas; posicionándose como un enfoque con potencialidades para desentrañar el complejo entramado del territorio de riesgo antes del "día después". Reconocer sus debilidades, abandonar el mito de la excepcionalidad, y confiar en sus



fortalezas para interpretar las causas de los desastres y las urgencias de la sociedad del riesgo, en el sentido de Beck (2000), puede ser un camino posible para posicionar a la geografía como un enfoque disciplinar, multidimensional y transversal, no sólo visible para el cotidiano, sino además relevante y sobre todo necesario.

*Referencias bibliográficas*

Beck, U., 2000. "El retorno a la Teoría de la Sociedad del Riesgo". Boletín de la A.G.E. N° 30: 9-20

Guarín, A., 2006. "Otra vez, contra la excepcionalidad de la geografía". 11º Encuentro de Geógrafos del Latinoamérica (EGAL). 18p. Actas de ponencias. CD-Rom. Bogotá. Colombia

Maskrey, A., 1993 (Ed.). Los desastres no son naturales: LA RED de estudios sociales. Primera edición. 167pp. Bogotá. Colombia